Aquel que por su acometividad y táctica, por su radicalismo y espíritu sanguinario, hacía que sus enemigos le temieran más que a ninguno de los conservadores; aquel a quien ya se conocía con el mote de Tigre de Tacubaya y que era el general de división Leonardo Márquez, apareció cerca de Zapotlaneje el 31 de octubre, mandado por el Presidente Miramón en auxilio del defensor de Guadalajara Severo del Castillo.

Sin pérdida de tiempo, el general Zaragoza retiró de las operaciones del sitio a los generales Nicolás de Régules y Pedro Ogazón, destinando al primero a cubrir el paso del rio de Pacitlán y al segundo el puente de Teleletlán y él marchó hacia Zapotlaneje al encuentro de Márquez, dejando al general Leandro del Valle frente a Guadalajara, encargado de cumplir y hacer que se cumpliera el armisticio.

El Gral. Gonzalez Ortega se fué a Zacatecas y fueron los conservadores.

A otro dia, o sea el 1º de noviembre, se le presentaron a Zaragoza sobre la marcha dos militares de alta graduación, portadores de un pliego del general Márquez, en el que le comunicaba su propósito de correr la suerte que corrieran los conservadores que se encontraban sitiados en Guadalajara, a lo que contestó de palabra diciendo a los emisarios que lo más que podría hacer por Márquez en caso de capturarle, sería consignarle al gobierno de Juárez por lo de los fusilamientos de Tacubaya (aludiendo a los llamados mártires).

Eran los emisarios el Gral. Santiago Blanco y Gral. José Sánchez Ocaña.

Apenas acababan de retirarse los parlamentarios, cuando avanzaron las tropas de Zaragoza contra las de Márquez, que se encontraban ~~desprevenidas~~ en las lomas de Calderón y entraron en desórden al verse abandonadas por Márquez y sus generales, que huyeron a toda prisa, y materialmente cercadas por fuerzas numéricamente superiores.

Los 4,500 hombres que Márquez comandaba y toda su artillería e impedimenta cayeron en poder del vencedor, contándose entre los prisioneros, heridos y muertos, numerosos jefes y oficiales.

•
• •

En todo tiempo y en todas partes ha sido costumbre muy común entre militares lanzar versiones de triunfos imaginarios para levantar momentáneamente el ánimo de los habitantes o de la tropa o para ocultar un desatre y preparar una huída.

Tal sucedió en esta vez en Guadalajara, donde el general Severo del Castillo hizo circular el rumor de que Márquez había logrado abrirse paso derrotando a Zaragoza y que pronto entraría en aquella capital, cuando la verdad era que ya iba camino a México.

La versión dió lugar a que los sitiados crédulos intentaran resistir violando el armisticio y a que los pesimistas rompieran la disciplina optando por abandonar a sus jefes y rendirse al sitiador.

Uno de estos últimos fué el general José Fernández, que al frente de un batallón se pasó al enemigo.

Ante estas demostraciones y la imposibilidad en que estaba de prolongar tan comprometida y penosa situación, el general del Castillo evacuó la plaza a la media noche del 2 de noviembre abandonando en ella unos 40 cañones y marchándose hacia Tepic.

Había sonado entre sus filas el toque de sálvese quien pueda, y a este son se le separaron en el trayecto los generales José Quintanilla y Apolonio Montenegro con las tropas que comandaban.

Zaragoza ocupó a Guadalajara el dia 4 e instaló en el gobierno del Estado al general-licenciado Pedro Ogazón.

•
• •

Como ya dijimos, el Presidente Miramón había creado en 6 de septiembre un Cuerpo de Ejército que lo era por el nombre y no por el efectivo de que se componía, siendo esta la razón de que se desintegrara con sólo la derrota que tuvieron entre Calderón y Paredones las trepas de Márquez, como también ya queda dicho.

A la vista de este desastre y sabiendo que las trepas reformistas que habían ocupado a Guadalajara iban en marcha sobre la ciudad de México, mandó en 18 de noviembre que se formara un nuevo Cuerpo de Ejército. Por haber sido esta colectividad militar la que dando patadas de ahogado intentó defender la subsistencia del gobierno conservador, daremos los detalles fundamentales de su composición, tomándolos de la Orden General de la Plaza de México del 18 al 19 de noviembre de 1860:

Dos Divisiones de infantería y una de caballería, una Comandancia de artillería, un Parque General, una Comandancia de Ingenieros, una Sección Sanitaria y una Comisaría General; siendo los jefes de estos elementos, en el órden que se mencionan, los generales Francisco García Casanova, Manuel Robles Pezuela y José Ignacio Gutiérrez; el general Bruno Aguilar, el teniente coronel Ignacio Peza, el general Ignacio Mora y Villamil, el doctor Francisco Mellet y el general Francisco Montero. En los generales Leonardo Márquez y Gregorio del Callejo recayeron los cargos de cuartel-maestre y jefe del Estado Mayor, respectivamente.

Una convicción profunda del atolladero en que se había me-

Este boletín publicó el Diario Oficial el 18 de Nov. de 1860.

tido le arrancó a Miramón expresiones que denotaban amargura y duda. En el manifiesto que dió a los habitantes del Valle de México el dia 17, anunciándoles una próxima contienda e invitándoles a prepararse para sostenerla, terminó con estas frases: "¿Quién será coronado con los laureles de la victoria? "Hoy sólo está en el alto juicio de Dios". Siete dias después, el "Boletín Oficial del Ejército" pintaba sin ambigüedades le penoso de la situación del gobierno conservador, sus recientes y rudos fracasos en el terreno de las armas y la poca esperanza que abrigaba de triunfar por la fuerza de éstas.

En este funesto mes de noviembre se inició la desbandada antes de que llegara el momento de la última derrota: el dia 12 desertó de la guarnición de México un escuadrón de tropas regulares, pasándose al enemigo que estaba en Tlálpan y Monte-Alto; el 14 fué declarada la capital en estado de sitio; el 26, el Boletín arriba citado incurrió en la inconsecuencia de dar cabida en sus columnas a pasquín del general reformista Pedro Ampudia, quien desde la ciudad de Tlaxcala invitaba a las tropas conservadoras que se encontraban en México, Puebla y Perote, a reconocer el error de servir al partido a que pertenecían; y ya para terminar el mes, defeccionó el general de brigada José de la Parra, que tanto había influído en la caída del Presidente Comonfort, pasando a Tlálpan a presentarse con algunos hombres armados al general Aureliano Rivera, que le admitió la gente y las armas y le mandó a él noramala.

°
° °

Los triunfos logrados estimularon a los reformistas a moverse con más diligencia que antes, para no dar tiempo a que se rehicieran los conservadores, y así sucedió que acabando de o-